

# EE.UU. Y NICARAGUA

EL DIA DE SAN VALENTIN EN EL RAJ  
CENTROAMERICANO

Carlos Fuentes

Un problema bilateral de asilo político entre Costa Rica y Nicaragua ha servido a los Estados Unidos y a sus tres clientes centroamericanos —Costa Rica, El Salvador y Honduras— para crear un obstáculo, acaso insuperable, en el proceso diplomático iniciado por los cuatro países de Contadora —Colombia, México, Panamá y Venezuela.

La decisión de sabotear la reunión en Panamá el 14 de febrero es sólo la culminación de una escalada que se inició en septiembre cuando parecía que Contadora iba en serio y que no bastaba el apoyo de labios para afuera cuando se tenía enfrente un Acta de Paz y Cooperación con fuerza de tratado y aprobada por las cinco naciones de la América Central.

La diplomacia de Contadora ocurre dentro de un marco de relaciones asimétricas en las Américas: demasiado poder de un lado —los Estados Unidos—, muy poco poder del otro lado —la América Latina. Esta ausencia de simetría nos ha conducido a una búsqueda constante de arreglos diplomáticos capaces de limitar el poder excesivo de los Estados Unidos dentro de fronteras jurídicas aceptables para ambas partes: tales fueron, por ejemplo, los casos de las conferencias interamericanas de Buenos Aires, Lima y La Habana en la época de Roosevelt; del *quid pro quo* durante la presidencia de Truman entre el principio de no intervención consagrado en la conferencia de Bogotá y el principio de seguridad colectiva en la de Quitandinha. Tal fue el caso de las negociaciones sobre el Canal de Panamá alentadas por los diplomáticos de Carter —Cyrus Vance, Elsworth Bunker y Sol Linowitz—, sin las cuales acaso tendríamos ahora una guerra centroamericana en las calles de Balboa y Colón.

Hoy el problema abarca a toda la región centroamericana: ¿Guerra o diplomacia? Los países del Grupo Contadora han optado por la diplomacia: ésta es su política explícita. Los Estados Unidos no parecen tener una política coherente. Rinden pleitesía verbal a la diplomacia, pero la tirotean apenas levanta el vuelo.

Los Estados Unidos quisieran derrocar al gobierno de Managua, pero no saben si hacerlo por erosión o por invasión.

Los Estados Unidos financian y dirigen ejércitos contrarrevolucionarios a las órdenes de la CIA y de los oficiales de la Guardia Nacional de Somoza a partir de territorios hondureños, pero proclaman que Nicaragua amenaza a sus vecinos.

Los Estados Unidos minan los puertos nicaragüenses, propician guerras encubiertas totalmente descubiertas, violando con ello su propio derecho interno: el título 18, sección 960 del Código Penal de los Estados Unidos y la Ley de Neutralidad; se rehusan a asumir la responsabilidad jurídica por sus actos negándose a comparecer ante la Corte Internacional de La Haya; patrocinan actos de terrorismo de estado y alegan que todo ello lo hacen en defensa propia: Goliat se defiende de David.

El presidente Ronald Reagan, en todos y cada uno de los discursos pronunciados a partir de su segunda inauguración en enero, ha condenado al gobierno de Nicaragua y ha proclamado su apoyo a los contras, a los cuales llama "freedom fighters", o sea luchadores por la libertad. Pero en un mundo dividido en bloques, el luchador por la libertad es el que lucha contra la potencia hegemónica que le niega independencia a su país. Son combatientes por la libertad de sus países los afganos o los polacos que se oponen a la hegemonía soviética en Afganistán o Polonia. Son combatientes por la liber-

tad los nicaragüenses y los salvadoreños que luchan contra la hegemonía de los Estados Unidos en la América Central, no los mercenarios pagados para que la América Central siga siendo el Raj norteamericano en este hemisferio.

Los Estados Unidos carecen de una política coherente en la América Central. De allí el peligro: lo que Washington tiene es una larga historia de intervención violenta en la América Central. El peligro es grande, dada la ausencia de política, de deslizarse de esta serie de acciones ilegales y provocativas a un estado de guerra que nadie puede frenar.

Son los amigos de los Estados Unidos quienes les han ofrecido a los Estados Unidos la alternativa de la cual carecen: la alternativa diplomática, fundada en la razón de ser de toda negociación: todos sacrifican algo para que todos ganen algo más importante aún.

La mesa para la negociación fue dispuesta por cuatro amigos de los Estados Unidos: Colombia, México, Panamá y Venezuela. No se trata de cuatro países marxista-leninistas o manipulados por la URSS, sino de cuatro países que conocen el territorio, los problemas y las personalidades centroamericanas mejor que los Estados Unidos. Contadora no es el resultado de una conspiración comunista, sino de la imaginación diplomática y la voluntad política de los presidentes Miguel de la Madrid, Nicolás Ardito Barletta, Belisario Betancourt y Jaime Lusinchi. Si los Estados Unidos no pueden negociar con ellos, ¿con quienes pueden hacerlo? ¿Qué desean los Estados Unidos en el hemisferio: amigos o satélites?

Los eventos del día de San Valentín parecen contestar, deplorablemente, esta pregunta. El boycott de hecho a Contadora desprecia plenamente las razones legales e históricas de la América hispanolusitana. Desconoce la profunda preocupación latinoamericana: queremos ser nosotros mismos y queremos que los Estados Unidos nos comprendan y nos respeten en plena reciprocidad. El hecho de que seamos distintos —en cultura y políticamente— no significa que seamos enemigos de los Estados Unidos o títeres de sus enemigos. Pero la violación constante de los acuerdos diplomáticos por los Estados Unidos puede ser el resorte de revoluciones violentas en la América Latina, basadas en la convicción de que Washington no tolerará a gobiernos de izquierda electos democráticamente. Sólo tres revoluciones han sobrevivido: las de México, Cuba y Nicaragua. Las tres crearon ejércitos revolucionarios en los cuales apoyarse. De lo contrario, hubiesen sido derrocadas como lo fueron Arbenz en Guatemala y Allende en Chile.

La consolidación de una política de bloques después de la segunda guerra le dio otra dimensión al problema: la tentación de los regímenes revolucionarios ha sido buscar apoyo de la Unión Soviética para contrarrestar la agresión norteamericana. Una revolución asediada en la América Latina puede concebir la alianza con Moscú como un imperativo de su seguridad nacional. Esto fue posible en 1961 porque tanto Cuba como la URSS lo quisieron. Hoy, ni la URSS ni Nicaragua lo desean. La perfidia peor de la política de Reagan es no sólo hacer creer lo contrario, sino obligar por todos los medios a Nicaragua a no contar con más apoyo que la URSS.

Contadora surgió para desplazar estos y otros peligros, ofreciéndole una solución latinoamericana a problemas latinoamericanos. En dos años de labor tenaz, el grupo logró establecer el diálogo entre las cinco repúblicas de Centroamérica en la primera mitad de 1983; obtener el respaldo del Se-

cretario General de la ONU y la obligación de informar al Consejo de Seguridad en mayo de 1983; confirmar el apoyo personal de los cuatro jefes de Estado de Contadora en Cancún en julio de 1983; presentar un documento de objetivos como base para las negociaciones en septiembre de 1983; y establecer en enero de 1984 tres comisiones para implementar las obligaciones aceptadas en el documento de objetivos.

El trabajo de las tres comisiones (política, de seguridad y socioeconómica) no tiene precedentes en la historia del istmo: incluyó a más de cien funcionarios centroamericanos y las cinco naciones tuvieron amplia oportunidad de luchar por sus respectivos puntos de vista, disentir de los de sus vecinos, hacer observaciones y ofrecer reservas. El meollo del Acta de Contadora, terminada y presentada entre julio y agosto de 1984, es su capítulo sobre seguridad: en él se inscriben las prohibiciones y garantías para todos los Estados de la región y, ciertamente, para los Estados Unidos: eliminación de presencias militares foráneas, incluyendo bases y asesores militares extranjeros; prohibición del paso de armas de un país a otro, o del uso del territorio de un país por fuerzas irregulares contra los países vecinos; erradicación del terrorismo, la subversión y el sabotaje; y bases para el control y reducción de la carrera armamentista en Centroamérica.

Los Estados Unidos fueron constantemente informados por sus amigos sobre lo que estaba ocurriendo y tuvieron oportunidad amplia de influir sobre el resultado e incluso, mediante presiones, de alterarlo o de hundir el proceso. La misma oportunidad tuvieron las cinco repúblicas istmeñas. Es decir, la revisión ya había ocurrido cuando el Acta fue abierta a la firma.

Entonces ocurrió lo que Estados Unidos no había calculado: Nicaragua anunció su intención de firmar, sin objeciones, el Acta. La administración Reagan, que se precia de saber cuánto se jala la cadena de cada excusado en Managua, creía que Managua no iba a firmar el Acta por los mismos motivos que desde ese momento los Estados Unidos descubrieron como intención propia: porque el Acta compromete a los Estados Unidos y esto es intolerable para una nación imperial que quiere mantener asesores, tropas, maniobras y sujeción política en la región.

La oposición de hecho a Contadora es la oposición de hecho a la independencia de una pequeña nación de tres millones de habitantes, secularmente sujeta a los Estados Unidos, de la autoproclamación de William Walker como presidente de Nicaragua en 1857 al derrocamiento de Santos Zelaya por Taft, a las sucesivas ocupaciones por los infantes de marina, a la firma del Tratado Bryan-Chamorro de 1916 que acepta el protectorado norteamericano sobre Nicaragua al asesinato de Sandino y a la instalación de Somoza y a la Guardia Nacional como cancheros de Washington, debidamente protegidos y alimentados durante más de cuarenta años.

Reagan jamás le hubiese pedido democracia liberal a Somoza, ni le hubiese organizado ejércitos de contras, ni le hubiese minado los puertos. El gobierno sandinista sin duda no es perfecto, y es el primer gobierno independiente en Nicaragua. La furia norteamericana contra Nicaragua no se basa en intereses económicos nimios ni en intereses de seguridad que el Acta de Contadora, así como el presidente Daniel Ortega, han reconocido. Se trata de algo que nuestro siglo ha redescubierto con una especie de temblor babilónico: el ejercicio de poder por el poder es el máximo afrodisíaco político.

La suma de acciones norteamericanas a partir de septiembre han enviado un claro mensaje a los países clientes del Istmo: no estamos dispuestos a negociar y quien apoye seriamente las negociaciones desdeña nuestra voluntad. Basta estar plantado en San Salvador, Tegucigalpa o San José para entender los signos: rechazo del Acta de Contadora porque Nicaragua la firma, retirada de la Corte Internacional de Justicia, retirada de las pláticas de Manzanillo, decisión

de apoyar a como de lugar a los Contras, presiones para aislar a Nicaragua económica y políticamente. ¿Quién puede, después de todo esto, comprometerse en un proceso diplomático? Por sus actos, los Estados Unidos han hecho desaparecer, prácticamente, el espacio del diálogo. Tampoco quieren iniciar una invasión de Nicaragua sin las condiciones que el Estado Mayor le ha dictado a Weinberger: seguridad de ganar, velocidad de la acción, apoyo interno en los Estados Unidos.

La lógica de los hechos parece conducir a la guerra, toda vez que la diplomacia ha sido desdeñada brutalmente. Sin embargo, no serán los Contras, por más armados que estén, quienes habrán de derrocar al gobierno de Nicaragua. Esto sólo lo pueden hacer las fuerzas armadas de los Estados Unidos. El ejército de los Estados Unidos puede ocupar Managua, instalar a los contras y hundirse en el pantano de una de las más feroces guerras civiles que este hemisferio haya conocido: los sandinistas están perfectamente preparados para reanudar una guerra prolongada que esta vez sería, como lo fue para Benito Juárez en 1862, una guerra nacional contra el invasor extranjero. Los contras mostrarían su estirpe somocista: el nuevo fuerte sería el coronel Enrique Adolfo Bermúdez, antiguamente de la guardia nacional, y su gobierno se estrenaría con un baño de sangre. Pastora volvería a sus actividades guerrilleras, Róbelo y Calero demostrarían que son hombres de paja de un somocismo restaurado y ¿qué diría de todo esto Arturo José Cruz?

La guerra en Nicaragua: la guerrilla salvadoreña, que está perfectamente organizada y mantiene en el impasse al ejército oficial armado por los EE.UU., abandonaría la ruta de La Palma y rompería el impasse; las endebles estructuras de Honduras y Costa Rica se sacudirían y acaso se desplomarían: la guerra se extendería dentro de sus territorios, el hondureño que los contras consideran suyo, el costarricense inermes y presa de convulsiones económicas. Guatemala ya no podría obviar, como lo ha hecho hasta ahora su canciller Fernando Andrade, la internacionalización de sus problemas internos. México se vería dividido, como toda la América Latina, por la exigencia de definición norteamericana: con nosotros o contra nosotros. El doctor Constantin Menges y el general Paul Gorman verían sus sueños realizarse: un México desestabilizado por obra y gracia del peculiar arte norteamericano de cumplir sus peores profecías mediante acciones miopes y estúpidas.

Pero más allá del área inmediata del conflicto, la invasión de Nicaragua podría ser el detonante de la precaria situación económica, política y social del continente: desempleo, inflación, deuda externa, fuga de capitales, estancamiento de la producción, abandono de programas de beneficio social, pérdida del escaso progreso alcanzado desde 1945: las manifestaciones se sucederían; las brigadas de voluntarios acudirían a Nicaragua, jóvenes mexicanos, argentinos, colombianos, aparecerían muertos en las pantallas de México, Buenos Aires y Bogotá, jóvenes norteamericanos aparecerían muertos en las pantallas de Chicago, Houston, Wichita y Portland, la izquierda sería desbordada por la aparición en las calles de las masas urbanas despolitizadas, los militares invocarían la crisis para regresar al poder, las clases medias y altas desilusionadas buscarían sus mesías indofascistas o latinazis: los Estados Unidos pueden abrir en América Central una caja de Pandora que nadie podrá cerrar.

Quiero creer que hay otra posibilidad.

El Acta de Contadora es una declaración de independencia latinoamericana. En ella, nos hacemos responsables de nuestras acciones y asumimos nuestro propio destino. Todos juntos, de México a la Argentina, podemos reunirnos en el espacio del derecho y decirles a los Estados Unidos que deben aprender no sólo a negociar con la América Latina; sino a respetar las negociaciones libremente concluidas por los latinoamericanos sin los Estados Unidos. Si los Estados Unidos son

incapaces de negociar, debemos demostrarles que nosotros sí somos capaces y que, en ello hay un beneficio para los propios Estados Unidos.

¿Abrirán los ojos los norteamericanos sólo cuando reciban las bolsas negras con los cadáveres de jóvenes norteamericanos caídos en Nicaragua, Honduras y El Salvador?

Si esto ocurre, Vietnam pareciera un día de campo. La cercanía acentuará el sentido de crisis, horror y desesperanza.

Ni la América Latina puede tolerar más la prepotencia de los Estados Unidos, ni los Estados Unidos pueden tolerar una guerra más prolongada, sangrienta y al cabo perdida, en

defensa de una esfera de influencia.

El Raj debe terminar. Nos espera un mundo de interdependencias multipolares. Hay que saber ganarlo. La masacre de la diplomacia el día de San Valentín en el Raj de los Estados Unidos en Centroamérica nos aleja de ese mundo, para infortunio de Centroamérica, y de los propios Estados Unidos. En un mes, la negociación puede resolver los principales conflictos del área. No cejemos en la voluntad de darle una oportunidad a la gracia y no a la desgracia.

Tomado de El Nacional, 7.3.85

## EL GRITO DE YARACUY

*Subieron los precios del negrito y del marroncito... Pero el caficultor sigue recibiendo por su producto la misma cantidad de realitos desde hace años. Eso cuando los recibe, porque en este momento el Estado venezolano adeuda a los productores unos 200 millones de Bs. El pequeño caficultor no tiene otro medio de subsistencia que esos sacos de café que debe vender a ese Estado que retrasa su pago, aun ahora, cuando el gobierno ha hecho —dice— su primera prioridad la atención a la agricultura.*

*En estos momentos los costos de comercialización del café (sacos, transportes, oficinas de las empresas, etc.) han pasado de los 35 Bs. que suponía en 1980 a 62 ó 70, según los lugares. Pero se sigue pagando solamente los 35 Bs. por esos costos. Lo que conlleva necesariamente la descapitalización de la empresa campesina. También el precio de producción ha aumentado en un 30 por ciento debido a la atención necesaria al problema de la roya. Pero el precio del café para el productor no varía.*

*Ante esta situación, ¿podemos extrañarnos de que la reunión de cerca de 400 caficultores en el Estado Yaracuy se transformara en un grito y que este grito sumaran sus firmas otros tantos productores? SIC recoge ese grito para que sus ecos no se pierdan en el vacío. (N. de la R.)*

### DECLARACION DE BRUZAL

La asociación Venezolana de Caficultores (A.V.C.) Seccionales Arba, Nirgua, Urachiche, Quigua, San Pablo y Bruzal, del Estado Yaracuy, reunidas en una gran Asamblea (en el caserío San Ramón) y con la asistencia de directivos y caficultores de las Seccionales Guárico, Sanare y Humocaro Alto (del Estado Lara), Biscucuy y Chabašquén (del Estado Portuguesa), Santa Cruz de Bucaral (del Estado Falcón), Canoabo (del Estado Carabobo), Chiguará y Santa Cruz de Mora (del Estado Mérida), Santa Ana (del Estado Táchira), y la presencia de dos directivos de la A.V.C. Nacional y el Frente Gremialista de Caficultores, hacemos la siguiente declaración:

**PRIMERO:** Los presentes, todos Caficultores, estamos padeciendo uno de los marginamientos más notables a nivel de la agricultura nacional. No tenemos tierras propias, carecemos de vialidad, no llegan los maestros a nuestras escuelas, a la ausencia de viviendas dignas se suma la falta de centros de salud, nuestra producción promedio de café no pasa de los 6 Quintales por Hectáreas, todo lo cual nos reduce a la condición de marginados rurales.

**SEGUNDO:** Además de esto es insoportable la actual situación de necesidad y penuria que estamos padeciendo por causa del retraso o la excesiva demora en el pago de la cosecha por parte del Fondo Nacional del Café (FONCAFE).

**TERCERO:** Mientras otros sectores del Agro han recibido atención a sus demandas de aumento de precios —como en el patético caso de la leche, artículo de primera necesidad para los niños y los ancianos—, las demandas de aumento de precios para el Café Verde que hacemos los caficultores no reciben ninguna atención por parte del Gobierno; todo lo contrario, la actitud asumida por el Director-gerente de FONCAFE es de absoluto rechazo a esta urgente necesidad, como lo es el aumento del precio al productor, que cubra, al menos, los costos de producción y de un margen racional de ganancias.

**CUARTO:** La descarada política de FONCAFE en favor de los Industriales está llevando a la quiebra inevitable a nuestras empresas de comercialización (PACCAS, UPROCAS y COOPERATIVAS). El costo actual de comercialización de un quintal de café es de Bs. 62,00, pero lo que reciben las empresas son Bs. 35,00 por cada quintal de 46,00 kilogramos.

**QUINTO:** Desde hace un año fue paralizado el Plan de Fomento Cafetalero, lo cual, unido a la acción destructiva de la Roya (que merma la producción y aumenta notablemente los costos de mantenimiento de las fincas), conducirá a la inevitable desaparición de la caficultura nacional, el único rubro agrícola que autoabastece al país y se exporta.

Ante esta situación brevemente enumerada, hacemos la siguiente declaración:

- Realizaremos todas las gestiones a nuestro alcance para lograr el pago de la cosecha al contado, el aumento del precio del café al productor y el aumento del margen de comercialización para las empresas.
- Realizaremos todas estas gestiones ante FONCAFE, las Comisiones del Congreso Nacional relacionadas con el Agro, la Comisión de Costos, Precios y Salarios.
- Utilizaremos los medios de comunicación (Prensa, Radio, Televisión), para dar a conocer la situación que atravesamos.
- Por último, recurriremos a la movilización de los caficultores para realizar acciones: de reclamo, por la solución de estos problemas y de protesta, por el abandono y marginamiento a que hemos sido condenados.

Las seccionales de la A.V.C. reunidas hoy 24 de febrero de 1985 en el caserío San Ramón, Municipio Campo Elías, Estado Yaracuy, convocamos a esta lucha inaplazable a todos los caficultores del país, en un gesto solidario hacia la liberación de los campesinos oprimidos.